

**Muerte de Nisman: el comunicado oficial de Clarín y su oportunismo político**

*Yemina López*

*M. Florencia Seré*

*Cristian Secul Giusti*

*Becari\*s e investigador\*s de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social*

Cuando amanecimos el 19 de enero con la noticia de la muerte del fiscal Alberto Nisman, todos recordamos que teníamos un derecho: el de la libertad de expresión. Por eso, nos servimos de él y comenzamos a exprimirlo, comenzamos a opinar y a arriesgar posibles teorías sobre la causa de su muerte y sobre la responsabilidad o la inocencia de unos u otros actores sociales.

Como el directorio del Grupo Clarín no podía ser menos, el día posterior a la noticia, presentó un comunicado oficial punzando al Gobierno Nacional, repartiendo culpas (con verbos condicionales) y presumiendo ciertas dotes periodísticas que, en la práctica, no han sido muy estimables ni honoríficas (texto disponible en la web: http://m.tn.com.ar/politica/comunicado-del-grupo-clarin-ante-manifestaciones-oficiales-en-el-caso-nisman\_564117)

En este caso, nuestra pretensión no será opinar, tampoco revelar datos esclarecedores sobre la causa, ni publicar manifestaciones extraordinarias. Simplemente, como comunicadores, nos valdremos del análisis enunciativo como herramienta para poder desmenuzar aquellos conceptos clave que, con gran violencia, se emiten en dicho comunicado.

¿Por qué? Porque no podemos acceder a los discursos apropiándonos de un sentido literal, sino que hay que desentrañar las reglas o las normas que no son expuestas, advertir sobre las tonalidades y las intenciones de lo dicho para poder sacar las propias conclusiones y nutrir nuestras opiniones.

Es menester, antes que nada, aclarar que en este breve artículo no nos referiremos a los adjetivos que tiñen al comunicado, ya que creemos que hablan por sí mismos, construcciones como “anécdota grotesca” o “aberración nunca antes vista” sólo inyectan una cuota de odio al relato y denuestan las dotes periodísticas de las cuales el medio se jacta en el documento.

En un primer momento, debemos observar que nadie específicamente se hace cargo de esas declaraciones, la firma la hace el directorio pero, ¿quién es el directorio? ¿quién forma parte de él? Así, tenemos que tener en cuenta que el Grupo Clarín está formado por ocho direcciones, las cuales están conformadas por los inversores del mismo. Entonces, cuando se habla de “lógica periodística”, debemos tener en cuenta que la exposición no la firma la redacción, es decir, los periodistas, sino todo un conjunto de empresarios que desprestigian el oficio y lo llevan a un terreno mercantil.

De esta manera, la siguiente aclaración es llamativa, *“*Otra vez, el relato ha superado todos los límites en su intento por culpar al periodismo de todo lo que el Gobierno no sabe o no quiere explicar”. Debemos preguntarnos ¿se ha intentado culpar al periodismo? Sobre todo, si recordamos el detalle de que ningún periodista ha redactado estas palabras. Asimismo, Clarín se postula como el defensor del periodismo en ejercicio (y sus lógicas) y omite destacar que sus desempeños públicos se vinculan con una lógica concentrada y hegemónica de la información.

A estas instancias, la voz del enunciador que se advierte en el comunicado resguarda un tono desapegado, en tercera persona. El "directorio", en ese sentido, no se presenta desde una primera del plural (nosotros creemos, nosotros pensamos), tomando responsabilidad por lo dicho, sino, todo lo contrario, impone una distancia.

Esto mismo también lo podemos apreciar cuando también se intenta defender la solemnidad de la República Argentina (dicho irónicamente). Ante esto, el "intento" de culpar a Clarín “es una burla a la sociedad y a quien llevó adelante esta investigación” y, a partir de ello, los directivos “tienen que” intervenir mediante este discurso. De ese modo, no se expone cuál es el motivo real del comunicado.

Así, estamos en condiciones de avanzar hacia otra pregunta: ¿qué es lo que no se dice? Recordemos la segunda carta que emitió la Presidenta días atrás, allí Cristina, con la precisión de un bisturí, refiere “si los que venden granos no son ni la Presidenta, ni el Canciller, ni el Secretario General de La Cámpora, sino en forma privada y sin intervención del Estado, entre otras, las firmas: Bunge, Cargill, Nidera, Oleaginosa Moreno de la firma suiza Glencore, Aceitera General Deheza, Molinos Rio de La Plata, Vicentin, e inclusive el Sr. Jorge Aranda, directivo de Clarín, quién triangula operaciones de venta de arroz a Irán a través de la firma Molinos Libres S.A. Como se verá, empresas y empresarios que no son precisamente “amigos” del Gobierno, como gusta adjetivar Clarín a algunos que no responden a sus directivas o "invitaciones”.

Volvamos hacia atrás y recordemos que quien ocupa los puestos de las ocho direcciones que conforman el directorio del Grupo Clarín son sus inversores, es decir, aquellos empresarios que mes a mes sustentan el funcionamiento de las imprentas que estampan y tiran los 250.004 ejemplares del llamado “gran diario argentino” que se vende a largas y anchas de toda la República. Volvamos entonces a revisar el accionar del Grupo Clarín durante todo este tiempo y específicamente respecto a esta causa; tomemos las riendas como comunicadores, productores de sentido y discursos, y pensemos a quiénes les sirve el periplo de la muerte en este escenario electoral del año 2015.